

ber del pastor es mantener las convicciones sin disolverlas en una pura y simple relatividad, pero también sin encerrarse en las falacias absolutistas del fanatismo» (p. 41). Se pone así el dedo en la llaga del secularismo, desechando todo intento de mimetismo con el mundo, así como la falacia que encierra el creer que se está más cerca del hombre de nuestro tiempo, si se eliminan los gestos y símbolos que expresan lo trascendente y singular del mensaje evangélico.

A continuación presenta una acertada selección de textos sobre el ministerio sacerdotal, precedidos con una breve reseña de la biografía y obra del autor seleccionado. Comienza con San Clemente Romano y termina con San Gregorio Magno, es decir del s. I al s. VII. Un rico florilegio de casi cuarenta autores que conviene recordar por ser un testimonio estimulante y modélico para este tercer milenio un tanto turbulento.

Dentro del capítulo de las casi inevitables erratas, en las pp. 37-38 nos encontramos con repeticiones llamativas. Dado el interés de la cita origeniana repetida (*Hom. XIII sobre Ex 4*), se podría pensar que algún duende bienhechor anda por los entresijos de esta bendición y maldición de nuestro tiempo que es la informática. Un detalle que no merma valor a la obra.

Antonio García-Moreno

SAGRADA ESCRITURA

John BARTON, *¿Qué es la Biblia?*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 2004, 212 pp., 16 x 24, ISBN 84-330-1859-0.

Este libro parte de una convicción que el autor quiere compartir con los

lectores: la Biblia es un libro —o un conjunto de libros— cuya lectura es, cuando menos, interesante e instructiva. Además, para los creyentes tiene autoridad: los libros de la Biblia revelan el mensaje que Dios quiere comunicar a los hombres. Sobre estos presupuestos, John Barton trata de responder a diversas preguntas que pueden suscitarse tras estas afirmaciones. Si la Biblia tiene autoridad, ¿dónde se fundamenta? Si es verdadera y contiene una instrucción, una enseñanza, para los hombres, ¿cuál es el ámbito de esa instrucción?, ¿cómo debe leerse cada uno de los libros que la componen para que su enseñanza sea relevante? ¿En qué sentido podemos entenderla como Palabra de Dios? El estudio procura responder a estas preguntas desde una perspectiva general, divulgativa, sin detenerse en un examen pormenorizado de cada cuestión. Sin embargo, que el examen no sea pormenorizado no quiere decir que sea superficial. El libro deja ver como Barton hace suyas las dificultades que un lector culto puede tener para leer la Biblia como texto autoritativo y después expone sus posiciones de una manera razonable. Es difícil que, al acabar la lectura, uno no se sienta decidido a volver con más atención hacia los textos de la Sagrada Escritura.

El volumen se estructura en diez capítulos. Los primeros examinan los factores de unidad y de diversidad en la Biblia: unidad de una historia y diversidad de géneros literarios, unidad de un mensaje y tensiones a la hora de exponerlo, unidad en un libro de lo que, por otra parte, podía ser más bien como una biblioteca. Dos capítulos más se dedican a exponer la Biblia en relación con la Historia, y con la actividad crítica. En estas páginas queda de manifiesto la sensibilidad del autor que

se presumía en los capítulos anteriores: los cristianos leemos la Biblia concediéndole autoridad y sometiéndonos a ella, pero, al mismo tiempo, ejerciendo sobre ella nuestro juicio de la razón, ya sea de la razón histórica ya sea de la literaria. Desde esta perspectiva —que ya ha situado a la Biblia en el marco de la literatura, de la historia, y de la crítica— se abordan, en tres nuevos capítulos, tres cuestiones actuales para el autor. Se pregunta por la moral bíblica, por la respuesta de la Biblia a cuestiones políticas, o por si la Biblia es tan poco actual que realmente manifiesta una mentalidad sexista sirviéndose además de un lenguaje sexista. Finalmente se dedica un capítulo a la inspiración de la Biblia.

De esta descripción elemental se puede deducir la oportunidad del libro: presenta sin ambages las cuestiones más importantes sobre la Biblia hoy. La respuesta es de un profesor de Oxford, un relevante investigador que sin esconder los problemas trata de exponerlos de manera sencilla y razonada. No recurre a explicaciones técnicas, aunque estas páginas muestran que las conoce. En una perspectiva en cierta manera ecuménica, muestra que lo razonable de las respuestas que da a los problemas es compartido por las diversas confesiones cristianas: el catolicismo, la Iglesia reformada, el protestantismo, etc., aunque la lectura del libro denota que el autor conoce mejor los problemas y las soluciones de la confesión protestante que de la católica. Con todo, el lector católico no se siente incómodo en ningún momento. Sin compartir necesariamente los presupuestos del autor, encontrará en estas páginas fórmulas eficaces para poder comprender y enseñar qué es la Biblia.

Vicente Balaguer

Giuseppe BETORI, *Affidati alla Parola. Ricerche sull'Opera di Luca*, Edizioni Dehoniane Bologna («Supplementi alla Rivista Biblica», 42), Bologna 2003, 336 pp., 17 x 24, ISBN 88-10-30229-X.

El presente volumen recoge una serie de estudios elaborados por Giuseppe Betori (Foligno 1947), actual Secretario General de la Conferencia Episcopal Italiana, entre los años 1984-2002. Dichos trabajos están agrupados en tres partes, representativas de tres aproximaciones a la obra lucana: las «reseñas» o *status quaestionis* sobre problemas centrales para la interpretación del libro de los *Hechos*, las «cuestiones introductorias» o propuestas del propio autor, los ensayos de exégesis y teología. Los temas tratados se desarrollan en tres dimensiones: la historiográfica, la literaria y la teológica.

La primera parte, cuyos trabajos datan de los años 1984, 1985, 1988 y 1989, trata los siguientes temas en *Hechos*: el Antiguo Testamento, la historiografía, la Iglesia e Israel. El último *status quaestionis* de esta parte se centra en la articulación de *Hechos*. Como ya ha quedado expresado en el título mismo de esta sección —*Rassegne*—, los trabajos que aquí nos encontramos son fundamentalmente exposiciones del estado de la cuestión de algunos aspectos centrales relacionados con la obra de Lucas; las conclusiones que se ofrecen delimitan los temas discutidos y aportan algunas sugerencias al respecto.

La segunda sección, que consta también de cuatro artículos, escritos entre los años 1986 y 2002, aborda, en primer lugar, el libro de los *Hechos* como obra historiográfica, desde un punto de vista metodológico. Los dos capí-